

PRÉDICA DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 2021

LA MORADA DE DIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt



PRÉDICA DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 2021

LA MORADA DE DIOS

PRIMERA PARTE:

Una de las grandes lecciones que se ha convertido en el fundamento del edificio de verdad que Dios nos ha permitido construir, es el principio de cómo ser edificados como un templo para el Señor. En el libro de Efesios, Pablo enfatiza este un principio, así es que vamos a Efesios capítulo 2 del verso 11 al 22. Si no nos hubiera alcanzado el conocimiento de la estatura de Cristo, no hubiéramos sido capaces de entender una buena parte del resto de las escrituras. Entender el tabernáculo, este modelo, nos abre todo el resto de la Biblia y podemos, entender cómo Jesucristo nos es revelado desde el antiguo testamento. Y como dijo Jesús, escudriñar las escrituras porque a vosotros os parece tener la vida eterna y ellas dan testimonio de mi. Y el tabernáculo también nos revela que todo lo que está en el nuevo testamento está en sombras, tipos y figuras en el antiguo testamento y si juntamos la información, lo vemos de manera más completa. Esto es un privilegio que nos ha salvado la vida. Hay muchas personas que se quedan dando vueltas en el mismo círculo, no ven nada más de lo que ya vieron y eso se vuelve monótono, y eso se convierte en aburrimiento, en falta de gratitud, en desinterés, y entonces nos metemos en problemas. Qué bueno que la Palabra de Dios sigue abierta, y si son círculos, pero en escalera de caracol, un principio nos lleva a otro y nos lleva a otro. Y en la Biblia si había una escalera de caracol, en el templo de Salomón. Pero estamos en Efesios 2, y Pablo nos ha hablado de todos los privilegios, y al Diablo no le gusta esto, pues ya no puede tocarnos.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en

el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:11-22)

Esa palabra cercanos en las biblicas hebreas es *Quereb*. Morada de Dios en el Espíritu quiere decir que Dios siempre ha querido morar con los hombres, siempre ha querido morar con ellos. Cuán amoroso es Dios, formó a su creación y la culminación de la creación es el ser humano. Pero Dios hizo al hombre con la intención de tener comunión con él. Eso no baja a Dios a nuestro nivel, pero si nos muestra una dimensión del poder y amor de Dios por nosotros. El primer lugar en el que Dios plantó al hombre es Edén, y en el centro de Edén había un huerto. La voluntad de Dios no era solo poner al Hombre en un lugar que cubriera todas las necesidades del hombre. Pero Dios creó un lugar santificado para poder llegar y manifestar su presencia en la tierra. Por eso vemos que Dios se paseaba al aire de la mañana, la voz de Dios se paseaba en el huerto, su gloria, su presencia se paseaban allí. Era una morada para Dios. Ahora la intención de Dios era que el hombre hiciera las elecciones correctas para convertirse en un santuario vivo para Dios. Sin perder ni un minuto, la serpiente al ver que la plaza estaba vacante, buscó ocupar, usurpar, arruinar y corromper lo que Dios quería hacer con los seres humanos. Pero el hombre está diseñado para ser un santuario para su gloria. El interés mayor de Dios era el hombre, no solo el planeta tierra. Esa es la intención de Dios siempre. Dios no cabe acá adentro de nosotros, pero vea lo increíble que Dios nos elija a nosotros para poner un grado de gloria en nosotros y poderlo manifestar. Hay una lección paralela a esta y la vamos a ver la semana entrante. La Iglesia no usa solo la expresión de templo, es más que una analogía o alegoría, es una cosa literal, pero hay otra, cuerpo. Cuando la Biblia habla que somos el cuerpo de Cristo, y Pablo dice que somos miembros de un mismo cuerpo, bueno es una analogía y no, porque también es literal, Cristo está dentro de nosotros. Hagamos esto y luego retomamos el tema. El hecho que somos templo y cuerpo tiene dos lados o niveles, uno personal, usted como persona y yo como individuo, necesitamos ser edificados como un templo, en otras palabras, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sus manos ya no son tuyos, son de Jesús, sus pies tampoco, su lengua no es suya, ya no hable, etc... pero hay otro lado acá, el lado colectivo, no solo como templo sino como cuerpo. Pero la intención de Dios es que todos seamos una pieza vital que forme parte de un conjunto más grande, al que pertenecemos. En una estructura hasta el tornillo más pequeño es vital, quítelo y se le viene todo. En el cuerpo, el miembro más pequeño si es vital, y nos damos cuenta cuando empieza a fallar. También está el lado colectivo, no solo yo importo y existo, todos nosotros somos parte de algo más grande y grandioso. Todos nos necesitamos y todos estamos para ayudarnos y apoyarnos los unos a los otros. Ahora, solo póngase a pensar, este principio seguirá activo cuando regresemos a casa, qué planes tendrá el Señor para los siglos que vienen. Solo piense en eso, por qué el Señor Jesucristo se ha dado a la tarea de conseguirse un cuerpo. Yo lo necesito a usted y que usted es vitalmente importante, todos somos parte de una cosa grandiosa que Dios está haciendo. Bueno ahora regresemos a donde estábamos. Estábamos en Edén, y Dios puso al hombre allí y el hombre echó todo a perder. Bueno albergó a la serpiente y Dios no va a dejar que su plan se eche a perder para siempre. Cuando el Hombre se corrompió, Dios ya no puede morar allí porque necesita un lugar santificado para poder manifestarse, el hombre corrompió también su entorno. Entonces el hombre ya no podía morar en el Edén porque ya no era santo, Dios sacó al hombre de su presencia. Este planeta también fue sujeto a



vanidad y por eso Dios ya no pudo morar acá, y por eso Dios solo lo visita de vez en cuando. Entonces, si nos vamos a tiempo después, nos encontramos con Abraham, Isaac y Jacob, pero Dios en su voluntad eligió a Abraham, Isaac y Jacob para hacer un pacto con ellos. Dios no los convirtió en su lugar de habitación porque son hombres corruptos por pecado. Pero Dios se manifestaba a ellos y cuando finalmente Jacob tuvo descendencia, las 12 tribus y la esclavitud en Egipto, cuando llega Moisés empezamos a ver cómo se empieza a desarrollar esta cosa. Y llegó el tiempo y el momento, ahora Dios va a santificar a toda una nación, y cuando construyeron este lugar santificado, entonces Dios logró encontrar un lugar para poner sus pies. La intención era que el pueblo de Israel fuera un lugar, personas santificadas, para que Dios pudiera habitar en ellos también. Pero la Sangre de Jesucristo aún no había santificado el corazón del hombre, pero si hubieran visto más allá de todo, hubieran podido.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Éxodo 19:4-6)

Dios ya tenía un plan, cómo santificar a su pueblo, cómo construir una estructura que iba a ser sombra de Jesucristo, un lugar en el que Dios podía habitar con ellos. El privilegio más grande del pueblo de Israel era que Dios podía vivir con ellos. Mucha gente cree que convertirse al Señor es cambiarse de religión, pero el privilegio más grande es que tenemos a Cristo en nosotros. Y mire cómo se manifiesta el Señor entre nosotros también.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónix, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. (Éxodo 25:1-9)

Dios eligió a la nación de Israel porque quiere morar con los hombres. Entonces Dios dijo, bueno Adán echó a perder el plan, pero ahora voy a levantar a la nación de Israel para poder vivir con ellos.

Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí. Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a

sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios. (Éxodo 29:42-46)

Los sacó de Egipto para habitar en medio de ellos. Ahora en el antiguo testamento, Dios podía habitar con ellos, pero no en ellos dentro. La nación de Israel tuvo el tabernáculo en el desierto y es allí en donde Dios habitó con ellos.

Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta. Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa. Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriendose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte. (2Samuel 6:14-23)

Hemos estudiado que cuando el pueblo pasó el río Jordán, ellos tenían el tabernáculo, pero cuando se asentaron en Jerusalén, el tabernáculo se asentó en Gabaón. Pero David pidió el arca cerca de él y le construyó un santuario y lo mandó a traer. Y allí está el tabernáculo de David. David no podía levantar el templo por tener mucha sangre en sus manos, pero en días de Salomón, se levantó el templo. Y con una estructura permanente, ya no tenían que irse de un lado para el otro. Allí se asentó la presencia de Dios. A pesar de tener un templo, Dios habitó en medio de ellos, pero seguía estando afuera del corazón de los hombres. Así es que acá está Dios, primero en tiendas y luego en el templo.

Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque

Hiram siempre había amado a David. Entonces Salomón envió a decir a Hiram: Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre. (1 Reyes 5:1-5)

Salomón edificó este templo o casa para Dios. En el nuevo testamento, vemos como nosotros estamos siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu. La razón por la cual Dios se toma el tiempo de poner tantos detalles del tabernáculo y del templo es para que veamos lo que Dios está edificando en nosotros. Y son estas las lecciones que nos vuelven ciegos al nuevo testamento si no entendemos el antiguo. Tenemos el tabernáculo, tenemos el templo, pero Dios aún no se ha metido en el corazón del Hombre y poder morar allí. Entonces, es allí en donde Dios viene y empieza a cambiar los términos del asunto y manda a su propio Hijo, le Señor Jesucristo. En Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. En el evangelio de Juan se nos habla de I testimonio que Dios le dio a Juan el Bautista, quien veas que desciende el Espíritu Santo y permanece en Él. Él es el santuario de Dios y en Él mora permanentemente Dios, en la persona de Jesús. Y viene Jesús y nos dice, mírenme a mí, esto es lo que yo voy a hacer con ustedes si tan solo dejan que mi sangre los santifique, y los limpие, yo vine a convertir al hombre en un santuario para Dios. La religión o el templo no lo puede hacer, las paredes cubiertas de oro no lo pueden hacer. Pero Dios nunca quiso conformarse con morar en un lugar físico, Dios trazó un plan y dijo el Hombre va a ser un pequeño santuario para mí, el lugar en donde yo pueda posar mis pies, estar en paz, y manifestarme al resto de la creación. Eso es lo que Jesucristo viene a hacer en nosotros, es el tabernáculo celestial, su cuerpo era y es el templo de Dios. Y cuando los discípulos que le empezaron a alardear la arquitectura del templo de Herodes, Jesús dijo destrúyanlo y yo lo voy a edificar en 3 días. Por eso se habla de cuerpo y templo, porque se refería a su cuerpo. Donde estaba Jesús allí estaba el Padre y el Espíritu, porque en Él habitaba la plenitud de la deidad. Bueno el Diablo quería destruirlo y le hizo un favor, porque Jesús se echó en Él los pecados de toda la creación, y cuando murió, Jesucristo saldó la cuenta y cuando resucitó se convirtió en omnipresente y morar en nosotros, en nuestros corazones. Así es que somos templo, somos tabernáculos de Dios. ¿Entiende que Dios está en usted? Ahora no se vea en el espejo, porque eso no es Dios. Pero en Jesús estaba tanto la plenitud de la deidad que en el monte de la transfiguración les mostró a algunos discípulos lo que llevaba dentro, la gloria de Dios, el tabernáculo que llevaba dentro. Un día el Señor nos va a correr la cortina y ya no nos vamos a ver nosotros, sino que se va a ver a aquel que llena el templo con su gloria. Entonces, en Efesios solo termina Pablo estos detalles y empieza a hablar nuestras responsabilidades, porque una persona en la que mora la presencia de Dios no puede ser igual a aquella en la que no mora la presencia de Dios.



Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21)

Le habla a usted y a mi, sabemos que en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, pero ahora nos invitan a nosotros también. ¿Ya ve por qué es tan importante usted para Dios y para el Diablo? Ahora respóndame usted ¿Es usted importante para Dios? Dele gracias a Dios pro eso, por Jesucristo y por su plan maestro y por nuestra salvación y porque Él nos ha convertido en un lugar de habitación para su gloria. Póngase en pie y dele gloria, alabe al Señor, váyase más allá de su entendimiento y alábelo más allá de su entendimiento. Dígale esto está tremendo y te alabo. Te doy gracias, Señor. Cuando entendemos estas cosas y estamos expuestos a las trivialidades de este mundo, todo esto opera para que Dios siga edificándonos para ser un templo para su gloria. Y aquel que es poderoso para hacer las cosas mucho más allá de lo que pedimos y entendemos. Así es que solo dele gracias al Señor.

SEGUNDA PARTE:

Estamos en estos días en el libro de Efesios. Pablo estuvo como un año con los de Éfeso, y Pablo dice que les dio todo el consejo de Dios. Y la carta era para reforzar todo lo que les había enseñado. En Efesios capítulo 2, verso 19 vemos.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:19-22)

Por cierto, el fundamento de los apóstoles y profetas, los apóstoles nos dan el nuevo testamento y los profetas nos dieron el antiguo testamento. Hay una realidad que maneja la palabra de Dios de manera paralela a este concepto de templo, el cuerpo de Cristo. Somos el cuerpo de Cristo, lo que quiere decir que debe de estar dentro de nosotros. Los discípulos le alardeaban el templo de Herodes a Jesús, y Jesús les dice que lo va a destruir y reedificar en tres días, hablaba de su cuerpo, cuerpo y templo. Dios nos salvó y llamó para ser su templo, su cuerpo. Pero resulta ser

que hay otro nivel a esto, y es un nivel colectivo. También funciona a nivel colectivo, en otras palabras, el cuerpo de Cristo es su Iglesia, gente redimida por la Sangre y a partir de allí todas las estaturas espirituales. Toda su Iglesia es su templo, su santuario. Esto ya hace que haya gente que se ubica en el atrio, en el lugar santo y en el lugar santísimo. No hay lugar santísimo sin atrio y viceversa, todos nos necesitamos. Debemos respetarnos a todos los creyentes en Cristo. Tenemos más en común que no en común. Amen a sus hermanos, respeten a sus hermanos, comparten. Así es que empezamos explicando cómo al principio, Dios formó al hombre y lo puso en el Edén. El Edén era un lugar santificado en donde Dios podía manifestar su gloria. La voz de Dios se paseaba en el huerto. Pero Dios no solamente quería habitar en ese lugar, quería habitar en el hombre. La palabra *shakan* que deviene de *shekina*, los rabinos acuñaron la palabra *shekina* es la gloria que mora o se posa en el templo. Así es que Dios quería morar en el hombre, pero Dios le dio por don al Hombre, bastante pero no todo. Lo llevó a este punto y luego le dio responsabilidades, y le tocaba elegir obedecer. Y le dijo lo que le dijo, debes guardar, labrar y comer de todo salvo del árbol del bien y del mal. Pero el hombre, Adán era guatemalteco, allí estaba la orden e instrucción y pensaba si hacerlo o no y allí estaba la serpiente esperando. La serpiente no le ganó a Dios, le ganó al hombre. Si nosotros nos metemos en problemas no es porque le ganó a Dios sino a nosotros. El Hombre se metió en problemas por preguntarse si hacerlo o no. No cumplió con nada de lo que Dios le dijo, entonces quedó echado a perder todo este cuadro que Dios quería, el Hombre se corrompió y Dios ya no podía morar en él. Dios queda fuera del Hombre. Pero Dios no se iba a quedar de brazos cruzados y empezó a revelarle su plan a individuos, hizo un pacto con Abraham. Unos quinientos años después de Abraham, dios manda a Moisés a liberar a su pueblo de Egipto, 600,000 hombres sin contar mujeres y hombres. Dios se ocupó de que se multiplicaran y estableció su pacto con toda una nación. Y les enseñó cómo santificarse y el santuario para poder morar con ellos. No había provisión aún para que morara dentro del hombre, para eso necesitaban la Sangre de Cristo. Pero Dios les dio un plan, les dio su Palabra, haciendo la Palabra y poniéndola por obra, el pueblo se iba a santificar lo suficiente, siguiendo un mapa, y allí Dios iba a poder morar en ellos. Dios los sacó de Egipto para poder morar entre ellos y ser su Dios. Dios siempre ha querido morar entre los hombres y morar en los hombres. Hicieron el tabernáculo, entraron a la tierra de Canaán y estando en Gabaón, David toma el arca y le levanta un tabernáculo en su casa. Salomón luego le edifica un lugar permanente. Dios no va a exonerar a su pueblo si su pueblo no se santifica. Ustedes saben que el pueblo de Israel terminó muy lejos de Dios y terminaron más paganos que creyentes o practicantes de los principios de Dios y Ezequiel describe cómo la gloria de Dios se levantó del templo y luego del patio y luego de los montes de Jerusalén y luego se fue. Y Dios quería decirles que solo podía morar en un lugar santificado. Hasta que vino Jesucristo, el más santo y Dios hizo su morada en el Señor Jesucristo. En Colosenses 2 dice que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. Jesucristo era un templo viviente. Si no estaban convencidos, los discípulos lo acompañaron al monte de la transfiguración y les mostró el santuario que llevaba dentro. Él era un templo para Dios. Dios con Jesús estaba abriendo el camino y empezando algo nuevo. Esto es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Jesucristo dio su vida y murió, resucitó y fue hecho omnipresente y ahora puede santificarnos con su propia Sangre y su Espíritu Santo y con las aguas de su Naturaleza y convertirnos a nosotros en un santuario vivo. Esto es lo que Jesús vino

entre todo, a convertirnos en su Templo. Déjenme mencionarles esto, hace unas semanas entendimos por qué partió el pan. Bueno la noche que fue entregado, tomó el pan y lo partió, y acabamos de leer que Jesús destruyó el templo y lo reedificó tres días después. Transporten el principio, Jesús partió su cuerpo, destruyó su cuerpo para poder darnos a nosotros esa porción que necesitamos para poder reedificarnos. Ya proveyó para poder reedificar lo que necesitamos. Si Dios es por nosotros, quién contra nosotros. Ya estamos listos para tener otro servicio de santa cena. En la misma medida, del cuerpo creo voy a hablarles la próxima semana. Le dio una porción a cada quién, qué parte de su cuerpo necesitamos, tal vez un poco más de sus entrañas de misericordia, de su mente sabia, de sus labios para hablar palabras de gracia, de sus pies para conducirnos para donde Él quiere que vayamos, solo comamos con fe para poder ser edificados. Él nos da su Palabra y su Espíritu, una vez llega a nosotros ya somos su templo y su cuerpo, pero también estamos siendo perfeccionados. Usted y yo somos las personas más importantes para Dios. Y con la misma moneda usted y yo somos importantes para el Diablo y por eso lo fastidiamos tanto. Pero a estas alturas ya somos caso perdido para el Diablo. Y como ese es el propósito de Dios, tiene que haber un propósito de la situación en la que se encuentra, todo eso contribuye para la perfección de un templo. Si quiere que esté más fuerte su estructura, necesita ese tornillo que le están metiendo. Ese tornillo solo fija con más fuerza la Palabra de Dios en nuestro corazón. Algunos necesitamos un tornillo más grande, y esos tornillos que se usan en la construcción. Una vez me pidieron que colgara una hamaca, y cuando la colgué se fue todo volando y hasta la losa se rompió del clavo que le metimos. Y a veces necesitamos esos clavos fuertes. Entre todo lo que hemos estado viendo que dice, en los primeros dos capítulos de Efesios, de todos los privilegios que tenemos, este es otro más, ser edificados como un santuario. Después vendrán las responsabilidades, pero si somos un templo para el Señor, el Señor espera que no nos comportemos como los que no tienen la gloria de Cristo. Examinemos algunas cosas acá porque esto es demasiado, vayamos a 1Corintios 3 del 11 al 17.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. (1Corintios 3:11-17)

La palabra destruir, en mis biblia hebreas es arruinar, corromper, viciar. Si arruinamos las cosas, Dios se va a encargar de corregirnos con Shajat uno de los abismos. Somos su templo, entonces si un día su casa se llena de personas que le destruyen todo, lo que usted hace es sacarlos de su casa. Nosotros somos casa de Dios entonces por eso es por lo que Dios va a ser muy celoso en ayudarnos a librarnos de actitudes y pensamientos y cosas que pueden adulterar su casa.

Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometía, está fuera del cuerpo; mas el que fornicaba, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.
(1Corintios 6:13-20)

La palabra miembros acá es extremidades de Cristo. En otras palabras, Dios viene a decirles que lidiámos con cualquier cosa que corrompe el templo. Tenemos ayuda divina para hacer eso y por eso vamos a Levítico 9. Es allí en donde completaron la edificación del tabernáculo, ofrecieron todas las ofrendas y ya todo está listo para la inauguración del tabernáculo.

Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió. Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo. Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros. (Levítico 9:22-24)

¿Qué pasó? La gloria de Dios llenó el santuario el fuego consumió las ofrendas. Ahora, acá dice que el fuego consumió el holocausto, consumir es comer, es cuando uno tiene hambre y come, Dios se lo comió. Los judíos al altar de bronce le llaman el altar del león, es como que el fuego es un león y devora. Usted solo ponga en el altar lo que necesita que Dios devore y el fuego de Dios lo va a devorar. Su fuego se encarga de santificarnos, solo debemos poner en el altar lo que necesitamos que Dios santifique. A veces es una lucha por cambiar y dejar cosas que no podemos, nosotros no podemos, pero si nosotros nos hubiéramos podido salvar a nosotros mismos, Jesús no necesitaría venir a la tierra a salvarnos. Así es que vaya a Dios y ponga esa cosa en el altar, ya no necesitamos esperar a que Dios llené de gloria su casa, el Señor ya está allí. La alabanza nos ayuda a ganar unas batallas tremendas, no hay como hacer una elección consciente y voluntaria. Y aunque no lo sintamos, no tenemos ganas y alabamos a Dios, no tenemos que sentir nada para alabar al Señor. Él no se baja del trono solo porque no lo vemos. Empezamos a alabar y eso nos va a dar unas victorias tremendas. Poned la mira en las cosas de arriba y no en las de la tierra.



Entonces algo en nosotros se levanta, nuestra visión se levanta. Esta alabanza nosotros mismos no la provocamos, es el fuego el que la provoca. Salió automática porque la gloria de Dios llenó el templo. Entonces nunca se nos olvide que no estamos solos, Cristo no está con nosotros, Cristo está en nosotros. Por eso todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, si se puede. Así es que el fuego consumió el holocausto, el pueblo alabó y gritó estridentemente. A veces para librarnos de algún tormento debemos gritar. Grite, métase al carro, póngase una almohada, lo que sea, pero grite. Luego dice que se postraron sobre sus rostros. Y si había algo en nuestro orgullo que no podía postrarse, esto se encarga de que esto suceda. Todo porque el Señor llenó el templo. Ahora, cierto que hay visitaciones y diferentes grados de gloria, pero ya tenemos lo que necesitamos para ser vencedores. Seamos pacientes porque a veces Dios se tarda en responder porque Dios nos está enseñando algo, crecemos. Dele gracias a Jesús, póngase en pie y alabe al Señor. Gracias Jesús. Ahora quiero irme a cuando Salomón terminó de orar y dedicaron el templo de Jerusalén.

Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre. (2Crónicas 7:1-3)

Es el mismo principio, pero ahora vayamos al verso 7.

cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios. (2Crónicas 5:13-14)

La gloria de Dios se llenó en ese lugar. Y los sacerdotes fueron puestos para ministrar allí, pero cuando Dios llenó con su gloria, hasta los sacerdotes se salieron de allí. Cuando Dios llena un lugar con su presencia ya nada cabe, ni la depresión, ni la lujuria, ni el temor, nada cabe. Por eso debemos santificar su Nombre, cuando la gloria llena, la victoria es nuestra. Les dije en la mañana, si no entendemos el antiguo testamento, cómo vamos a entender lo que el nuevo nos dice. Regresemos a Colosenses 2.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. (Colosenses 2:9-10)

Ahora vayamos a Efesios 3.



Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21)

En esta ocasión no se refiere a Jesucristo sino a nosotros. No es que Dios llegó por partes, pero Dios si tiene grados de gloria. Somos un templo y eso no es ni lenguaje figurativo ni alegorías, es una realidad. Somos porque Él está acá. Somos las personas más privilegiadas de la tierra. La semana entrante les voy a explicar algo del cuerpo de Cristo. Bueno dele gloria al Señor si aprendió algo.

